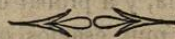


del capital acumulado. En los Estados-Unidos de América, el producto neto es mucho mayor que en el país más rico de Europa, y de aquí nace principalmente el crecimiento portentoso que allí toman la riqueza pública y la población. McCulloch no vacila en fijar como principio infalible, no desmentido jamás por un solo hecho, «que si los gobiernos de dos países son igualmente justos y liberales; si la propiedad se halla igualmente segura y afianzada en sus respectivos territorios, su comparativa prosperidad dependerá de la diferencia entre el producto neto de la propiedad en uno y otro. Donde las ganancias líquidas son cuantiosas, hay gran demanda de labor, y proporcionalmente aumentan la riqueza y la población. Por el contrario, donde las ganancias son bajas, la demanda de labor escasea, y la población y la riqueza disminuyen.

Ahora bien, en España, por punto general, el producto neto de la propiedad territorial, no solo está muy lejos de corresponder á lo que debía esperarse de una tierra tan fértil y de tanta variedad de frutos preciosos, sino que varía enormemente de una provincia á otra, y el exceso está constantemente en favor de las posesiones situadas cerca de los focos del comercio. El comercio ha sido el que ha dado á las tierras ese valor superior al de las que se hallan situadas en provincias muertas y privadas de comunicaciones activas. Pasemos á examinar más de cerca cómo se verifica esta saludable reaccion.

### CAPITULO III.

#### Influjo de la libertad de comercio en la agricultura y en la población.



LA idea de la riqueza material, bajo cualquier forma que se presente á nuestros sentidos, nos lleva, por una asociacion muy natural y lógica, á fijar nuestra atencion en la tierra: manantial inagotable de toda la riqueza que existe y circula en el globo; fuente inceshausta de todos los productos, que, modificados, transformados y corregidos por el arte y la industria, y llevados por el comercio á los diferentes mercados del Universo, hermosean la vida del hombre, estrechan los vínculos que lo unen con sus hermanos, y alejándolo mas y mas del estado salvage, ensanchan la esfera de su inteligencia, y lo ponen en aptitud de cultivar con holgura, el don precioso con que la Divinidad ha querido asimilarlo á su esencia. La tierra es en efecto el almacen de todas las materias brutas que sir-

ven para nuestro alimento, para cubrir nuestros cuerpos, para erigir, amueblar y hermosear nuestras moradas, para cultivar las artes y las ciencias; en fin, para ejercer, ampliar y consolidar el dominio que se nos ha dado sobre la naturaleza; y la agricultura, que es el medio que empleamos en la ejecucion de esta especie de autoridad, debió ser, sin la menor duda, una de las primeras ocupaciones del hombre, y ha sido en todos tiempos, y lo es en el día, la base de todas las otras, y una de las mas nobles, sanas é inocentes à que puede consagrarse.

Muy convencidos de estas verdades, algunos escritores franceses del siglo de Luis XVI, y observando que la preferencia dada á la industria fabril por su famoso ministro Colbert, formaba un poderoso obstáculo á los progresos de la agricultura en Francia, condenándola á un atraso de que todavía se resiente, aplicaron todos sus conatos á combatir aquel sistema, y à probar con argumentos muy ingeniosos y cálculos muy exactos, que la agricultura es el único género de industria que enriquece á las naciones. El médico Quesnay fué el fundador de esta escuela de economistas. Apoyándose en el principio que todo lo que satisface nuestras necesidades y apetitos, que todo lo que alhaga nuestros deseos y nos proporciona sensaciones agradables y goces complicados, se deriva originalmente de la tierra, no se limitó à declarar que ella era la única fuente de la riqueza, sino que sostuvo que la industria es incapaz de producir un valor nuevo, escepto cuando emplea los frutos de la agricultura, incluyendo en ellos la pesca y la minería. Dos observaciones sacadas, una de las operaciones de la naturaleza, y otra de las instituciones humanas, lo confirmaron en sus teorías. La primera se fundaba en los inagotables poderes reproductivos de la tierra, y en la innumerable variedad de sus frutos.

La segunda, en el origen de la *renta*, entendiendo por esta voz la prestación que hace el trabajador en cambio ó precio del uso de los agentes naturales; y como esta prestación solo se hace en la agricultura, creyó poder inferir de aquí que ella es el único ramo de trabajos industriales que rinde un producto neto, deducidos todos los gastos de la produccion. No negaba la utilidad del comercio y de las manufacturas; pero no viendo en estas ocupaciones el producto neto, en forma de renta, juzgó que nada ó muy poco añadian al valor de la materia bruta. De estos principios dedujo que el propietario de tierras, el arrendatario de ellas y el jornalero labrador, componen la única clase productiva del Estado, y que por consiguiente, ellos solos son los obligados á sostener sus cargas, y contribuir á sus gastos. Para hacer realizable este designio, formó el proyecto del *único impuesto*, que debia reemplazar à todos los otros, y ser satisfecho únicamente con el producto de la tierra. Este plan tuvo despues, en el reinado de Fernando VI, muchos partidarios en España, y no estuvo lejos de ponerse en práctica. (1)

Antes de entrar en el ecsámen de estas opiniones, es justo confesar que sus sectarios no cayeron en el error adoptado despues por los entusiastas ciegos del sistema manufacturero. Ni Quesnay ni sus discípulos pensaron jamas, no obstante su predileccion en favor de la agricultura, en reclamar para ella ese género inútil de protección, que consiste en sobrecargar de impuestos las industrias rivales. Querian y reclamaban una libertad entera é igual para todas ellas. Decian, y en esto anticiparon los descubrimientos de una escuela mas ilustrada, que el interés de los hacendados y labradores está íntimamente

(1) Véase el *Semanario de Valladares* passim.

ligado con el de los comerciantes, artifices y fabricantes; que mientras mas libertad se diese á sus trabajos, mayor seria la competencia entre ellos, y mayor la baratura que resultaria en todos los mercados: que, por la misma razon, debia ser libre la esportacion de los frutos de la agricultura, como esencialmente necesaria al aumento del producto neto, base de todos los otros. Lo que vamos á copiar de uno de los comentadores mas elocuentes de esta escuela, demuestra la generosidad de sus teorías, y haria honor á la pluma de Say ó de Ricardo. "Es de la esencia del orden que el interés particular de uno solo no pueda jamas separarse del interés comun de todos; y vemos una gran prueba de esta verdad, en los efectos que produce natural y necesariamente, la plenitud de libertad que debe reinar en el comercio, para no hacer daño á la propiedad. El interés personal, estimulado por esta gran franquicia, urge viva y continuamente á cada hombre en particular, á perfeccionar y multiplicar los objetos en que trafica, aumentando por este medio la masa de goces que puede proporcionar á los otros hombres, y la de los que los otros hombres pueden proporcionarle en cambio. Entonces las cosas marchan solas. (*Le monde alors va de lui même.*) El deseo y la libertad de gozar, no cesan de provocar la multiplicacion de los productos y el crecimiento de la industria, imprimiendo á toda la sociedad un movimiento progresivo, que no es otra cosa que la tendencia hácia su mejor estado posible." (1)

Adam Smith, que aunque llama á este sistema noble y generoso, estuvo muy lejos de adoptarlo en su totalidad, dió á la agricultura una preferencia que ha sido severa-

(1) *Mercier de la Rivière*, copiado en la *Enciclopedia Británica*, artículo citado.

mente criticada despues por sus comentadores. Su opinion es, que ninguna cantidad de trabajo productivo, empleado en las manufacturas, puede ocasionar tanta reproduccion como el que se aplica al trabajo de la tierra; que en aquellos, la naturaleza no hace nada, y los hombres lo hacen todo; que la reproduccion debe ser siempre proporcionada á la fuerza del agente que la ocasiona; que el capital empleado en la agricultura, no solo pone en movimiento mayor cantidad de trabajo productivo que el que se emplea en las manufacturas, sino que en proporcion al trabajo que emplea, añade mayor valor al producto anual de la tierra, y á la riqueza y rentas de sus habitantes; por último, que de todos los modos de emplear un capital, el que se emplea en la agricultura, es el mas ventajoso á la sociedad.

Si la esperiencia no estuviera á cada paso demostrando la falsedad de estos principios, bastaria el sentido comun para derrocarlos. La naturaleza ayuda tan eficazmente al manufacturero y al comerciante, como al propietario y al labrador. El hierro, el cuero, la madera, las resinas, la piedra que aquellos emplean, ¿no son productos tan naturales y tan directamente emanados de la tierra, como el trigo y los pastos? La presion de la atmósfera, la elasticidad del vapor, la fuerza de las corrientes de agua, por cuyos medios se mueven las máquinas mas portentosas, ¿no son agentes tan poderosos, como mas incansables è inescastos que la fecundidad de la tierra? Lo mismo se puede decir del impulso del viento, de la polaridad del iman, de la resistencia del agua, que tanto contribuyen á la navegacion; lo mismo del calórico, cuya aplicacion á las artes produce tan asombrosos resultados. Léjos de ser cierto que la naturaleza lo hace todo en la agricultura, y nada en la industria manufacturera, la pro-

posicion contraria está mucho mas cerca de la verdad. No hay límites á los dones que la naturaleza ha hecho al trabajo fabril, y los hay, algunas veces no muy estensos, á las facilidades que ofrece al trabajo de la tierra. Los jugos fecundantes de los suelos mas fértiles se agotan, antes que cese por el uso una máquina de vapor, reparada cuando lo necesita. Y en cuanto á la diferencia de producto de igual cantidad de trabajo, ¿cómo pueden compararse los frutos de la tierra que fecundan cien trabajadores, con los de la industria de cien jornaleros, ayudada por los ingeniosos mecanismos que hoy se emplean en el hilado, en el tejido, en el estampado, en el blanqueo de los lienzos, y en la fundicion del hierro y otros metales?

La agricultura es ciertamente el origen de la riqueza; pero puede desempeñar en su produccion, una parte mucho ménos importante que el trabajo manual. Sin agricultura, la especie humana perecia: mas hay muchos puntos en el globo en que no se cultiva la tierra, y en donde, sin embargo, se vive y se prospera. Cádiz, Ceuta, Gibraltar, Heligoland y Cobija, y muchos pueblos de la costa del Sur del Perú, se hallan en este caso. ¿Podemos suponer en ellos un solo individuo de la especie humana, si el comercio no supliera en aquellos puntos lo que la naturaleza les ha negado?

Pero es inútil hablar de preferencias entre los diversos ramos de la industria. Todos ellos son necesarios unos á otros; todos son igualmente provechosos al hombre y á la sociedad; todos se ayudan y fomentan entre sí, y no hay uno solo que pueda adelantar ó retrasarse, sin que la reaccion se sienta en el conjunto. Todos los medios inventados por el hombre para aplicar el capital y la labor á la industria productiva, ó de otro modo, para aumentar el producto bruto, convertirlo en artículos útiles y agra-

ables, trasportarlo de unos puntos á otros, y dividirlo en porciones para facilitar su venta y circulacion, todos estos medios son igualmente ventajosos. Sin materias primeras, no podria haber manufacturas; sin manufacturas y sin industria mercantil, la mayor parte de las materias primeras seria de ningun valor. "Los fabricantes y los comerciantes, dice M<sup>r</sup> Culloch, son en el cuerpo político lo que los órganos digestivos en el humano. No podemos ecsistir sin alimento; pero la mayor cantidad de alimento, no podria prolongar nuestra ecsistencia, si se vicia ó descompone el aparato con que la naturaleza lo prepara, lo adopta á nuestro uso, y lo incorpora con nuestra sustancia."

A vista de verdades tan incontrovertibles, ningun gobierno justo y racional, debe manifestar predilecciones ni simpatías en favor de un ramo de industria, á espensas y detrimento de los otros; pero, no es ménos cierto, que si todos tienen igual dignidad é importancia á los ojos de la autoridad, hay algunos que por las injurias que han recibido de manos de otras generaciones, y por las mayores facilidades de progreso de que están dotados con respecto á los demas, reclaman mayor grado de atencion, y una accion mas espedita y franca en su legislacion y arreglo. Supongamos una asociacion humana, que despues de haber recorrido grandes épocas de ventura y opulencia, vé de pronto casi paralizadas en su territorio las fuentes de la produccion; considerablemente disminuido su capital fijo y circulante; obandonados sus campos, aguadas sus minas, desocupada una parte de la poblacion; mermado en demasía el producto neto de la propiedad en todas sus formas, y trastornado el equilibrio de labores y de cambios en que antes se fundaba su prosperidad. Supongamos removidas las causas de este retroceso, mas no los efectos

que han producido, ¿cuál será la mas urgente obligacion de la autoridad suprema, sino la de escoger entre los diferentes resortes que pueden dar impulso á los trabajos útiles, el que parezca mas rápido y enérgico en su accion, mas amplio en su influjo, y mas ligado con los otros gérmenes productivos que el país encierra? No hay una sola nacion en la tierra, en que al mismo tiempo y con igual fuerza, se hayan abierto todas las fuentes de la produccion; en que hayan fluido con perfecto paralelismo, con igual volúmen y prontitud. Unas han brotado antes que otras, y el empuje de aquellas se ha comunicado á éstas, y las han puesto en actividad. Venecia empezó por el comercio de Oriente: Inglaterra por el ganado lanar y la fabricacion de paños: Holanda por la pesca. La naturaleza habia indicado á los habitantes de aquellos territorios, el primer elemento de que habian de echar mano. Pero ninguno de aquellos principios obró solo largo tiempo. Apenas empezó cada uno de ellos á desarrollarse, cuando Venecia erigió fábricas, Inglaterra creó su navegacion, y Holanda llegó á ser el banco general de Europa. En los tres casos, la agricultura, la esportacion, el crédito público, el comercio por menor, las artes manuales, todas las ocupaciones útiles, salieron de la nada, se fomentaron y engrandecieron al par del principio fecundador que les habia dado vida. En el segundo periodo de este progreso, ya se han puesto en accion, ya obran vigorosamente todas las industrias, para las cuales, los respectivos paises ofrecen capacidades y materias primeras.

Para aplicar estas doctrinas á España, es desde luego inútil esforzarse en demostrar de dónde han de salir los rudimentos de la riqueza pública. Patentes están las ventajas de nuestro suelo y de nuestro clima; la escelencia, abundancia y variedad de todos los frutos que chupan

su alimento de nuestro privilegiado territorio; las facilidades que ofrece para la cria de ganados, para el cultivo de los vegetales que nutren y visten la especie humana; la belleza de sus caballos y mulas, la escelencia de sus vinos y aceites, la riqueza de sus minas. Todas estas producciones mantienen y ocupan la inmensa mayoría de la poblacion, todas han adquirido mas estension en los puntos que les son favorables: las plantas filamentosas en Galicia y Granada; el arroz y la morera en Valencia; el olivo en Andalucía y Aragon; los vinos y las plantas cereales, en la mayor parte de las provincias.

¿Qué falta para que todas estas explotaciones adquieran su mayor grado posible de utilidad? Capitales y poblacion. Y ¿quién puede suplir estos vacíos, sino el comercio exterior?

*Capitales.* El efecto natural del comercio exterior, cuando adquiere en un país dado mayor estension que la que antes tenia, es la acumulacion inmediata, en manos del consignatario ó del comerciante. Esta acumulacion se compone de las sumas que resultan de la venta y disseminacion de los géneros que ha importado. Desde luego ya tenemos aquí un capital nuevo; un nuevo resorte de produccion, de que antes carecia el país. Mas esta acumulacion no se paraliza en las arcas del que la posee. Es preciso pagar al fabricante, y no se le puede pagar, sino en los frutos del país en que se ha hecho la venta. Cualquiera que sea el producto en que se haga este pago, quien lo ha dado á luz ha sido el trabajo y el capital de los habitantes del país mismo. El trabajo ha recibido su galardón; el capital ha producido sus ganancias, y si en estas ganancias del trabajador y del capitalista, la venta no hubiera podido verificarse, infiérese pues, que este primer rudimento de comercio de importacion, represen-

ta una parte del producto neto de la nacion en que se hace; que en el trueque de los géneros importados por el precio en que han sido satisfechos, las dos partes han ganado, y que al agricultor le toca su porcion correspondiente en esta comunidad de utilidades. No es esto todo. Como al mismo tiempo que gana el comerciante, ganan el tendero, el arriero, el cargador, el marinero, el constructor de barcas para la descarga, los menestrales y artífices que los visten, y calzan, y amueblan, y los que á su vez sirven á éstos, y los labradores, hortelanos y ganaderos que los alimentan, tanto aumento de bienestar en todos los grupos de la masa comun, aumenta necesariamente los consumos, y por reaccion, los provechos de los que los sacan de la tierra. Compárese el aspecto general que ofrece al viagero la vista de un puerto de mar, con el que presenta una ciudad interior: Barcelona con Cuenca, Bilbao con Toro, Málaga con Sigüenza. ¿Dónde hay mas agitacion, mas vida, mas movimiento? ¿Dónde mas variedad de ocupaciones? ¿Dónde mas circulacion de productos y de dinero? Y lo que hace mas á nuestro propósito, ¿dónde tienen mas valor las fincas? ¿dónde están mas cultivadas las tierras?

La demanda es el alma de toda clase de mercado. Donde no hay demanda, el mercado se cierra y la produccion cesa. Si alguno de mis lectores tiene conocimiento de alguna finca rústica abandonada por sus dueños, averigué la causa, y la hallará en la falta de demanda de sus frutos. Al contrario, donde la demanda abunda, los precios suben, la produccion se multiplica y las ganancias crecen. Pero ¿quién demanda cuando no hay consumidores, ó cuando los que debian serlo carecen de medios de comprar? Y ¿qué arbitrio puede hallarse para escitar la demanda, mas pronto y mas eficaz, que la facilidad

que se ofrece á la creacion de nuevos capitales, de nuevos intereses, de nuevos provechos en todas las clases productivas? En España ¿puede verificarse esta trasformacion de otro modo que por el comercio exterior?

*Poblacion.* De dos modos influye este comercio en la poblacion de un país dado: á saber, estimulando la propia y atrayendo la estraña. En cuanto á lo primero, es regla conocida que la poblacion crece á medida que crecen los medios de subsistencia; que las familias se multiplican como por encanto, allí donde encuentran el bienestar; que su aumento, ensanchando los trabajos y los productos, convida á otras familias, que ejercen en otras la misma reaccion; finalmente, que la certeza de hallar ocupacion y acomodo, estimula los matrimonios y los hace prolificos. No es ménos cierto, que la poblacion crece en razon de su aglomeracion, y que, por ejemplo, cien familias diseminadas proporcionalmente, en cien leguas cuadradas, no se multiplicarán tanto ni con tanta rapidez, como otras ciento reunidas en media legua. Esta es una ley constante de la fuerza procreadora del hombre. Erijanse grandes focos de prosperidad, vastos mercados, puertos frecuentados y activos, y para ello, dése amplitud al comercio, remuévanse sus trabas, aligèrense las cargas que sobre él gravitan, y se formarán en torno de ellos, otras tantas masas espesas de habitantes. Ademas, la mejora y abundancia de las sustancias nutritivas, consecuencias forzosas del bienestar que esparce la acumulacion de la propiedad,

la estension del trabajo, contribuyen á la robustez, sanidad y vigor de la generacion naciente. La mortalidad de los niños en las clases pobres de algunas regiones americanas, es verdaderamente estraordinaria, y sin embargo, los matrimonios son allí notablemente fecundos. ¿A qué

puede atribuirse esta calamidad, sino á la escasez y mala condicion de los alimentos? (1)

En cuanto á los efectos que ejerce el desarrollo del comercio exterior en la poblacion, atrayendo la inmigracion de otros países, nuestra opinion es, que ninguna region de la tierra ofrece tan admirables facilidades á esta nueva necesidad de los pueblos europeos, como España. Es increíble con qué eficacia y urgencia obra esta necesidad en muchos de ellos, sobre todo, en Alemania y en Inglaterra, y particularmente en esta última, donde el aumento anual de 400.000 individuos en un terreno estrecho y exhausto, es un azote que está llamando seriamente la atencion de los hombres públicos, y al cual se están aplicando grandes y dispendiosos remedios. No bajan de 60.000 personas las que salen cada año de las Islas Británicas, á fijar sus hogares en Canadá, Estados-Unidos, la Nueva Gales del Sur y la Nueva Zelandia. Los Estados-Unidos deben á esta circunstancia, la casi fabulosa multiplicacion de sus pobladores (2).

Los progresos que por este medio hace la poblacion, desmienten la lentitud de procedimientos que Ciceron atribuye á los grandes resultados en las operaciones de la

(1) Véase un excelente trabajo publicado por el Dr. Blest en Chile, en 1828, sobre la mortalidad de los niños en aquella república.

(2) La poblacion de los Estados-Unidos, ha crecido en la proporcion siguiente:

En 1810.....	7,239.814.
En 1820.....	9,633.131.
En 1830.....	12,866.940.
En 1840.....	16,900.843.

naturaleza (1). En pocos meses se forman ciudades, y en pocos años se llenan provincias enteras. No hace dos años que pensaron los ingleses en colonizar las hermosas islas de la Nueva Zelandia, y hoy cuentan ya muchas poblaciones considerables. Una de ellas, Wellington, tiene 4.000 habitantes, y otra, Nelson, 3.000. En ambas, hay ya iglesias, bancos, posadas, escuelas, y se están abriendo caminos, y edificándose puentes y calzadas.

Pero si se considera que en la mayor parte de estos puntos, á donde se encamina el gran torrente de la emigracion europea, los emigrados, antes de poder saborear el fruto de sus sudores, tienen que luchar con grandes y dolorosas privaciones, descuajando á veces selvas impenetrables, otras luchando con fieras y tribus de salvajes, sufriendo las mas crudas intemperies, pasando muchos años en el aislamiento, en la soledad y en el abandono; si se comparan estos grandes inconvenientes con las ventajas que ofrece la península; con su cercanía á los grandes almacenes de poblacion; su abundancia de baldíos cultivables en medio de provincias habitadas por familias cristianas, benévolas y hospitalarias, no será difícil adivinar á donde se dirijan estas falanges civilizadoras, si España les abriese los brazos, y si fueran bien conocidas en el resto de Europa las recompensas á que pueden aspirar entre nosotros la laboriosidad y la honradez.

Desengañense los aficionados á teorías exclusivas; los economistas tímidos, cuyas especulaciones no salen de un círculo limitado de ideas; los filántropos, que se satisfacen con adelantos mezquinos, teniendo á la vista un campo sin

(1) *Nihil est denique in natura rerum omnium, quod se universum profundat, et quod totum repente evolet. Sic omnia que fiunt que que aguntur acerrime, lenior sibus principiis natura ipsa prateriit.* De Oratore III 78.

límites, que solo aguarda un impulso vivificante; los pueblos no son felices, ricos, obedientes y afectos al orden, sino cuando la muchedumbre de sus individuos y su mútua procsimidad, la frecuencia y estrechez de relaciones que aquellas circunstancias provocan, y los estímulos que de este continuo roce y comunicacion resultan, forman una comunidad de intereses y necesidades, un conjunto armónico y compacto, cuyas partes se sostienen unas á otras, y en que todas ellas son igualmente necesarias á la conservacion del todo. En las grandes distancias que separan entre sí los grupos de una asociacion humana, los estímulos del trabajo se desvirtúan, la accion del trabajo y de la inteligencia, se aísla, se debilita y se entorpece; los lazos del trato y de la benevolencia, se aflojan, la voz de la autoridad se pierde en el vacío, sus intereses se separan de los de la comunidad, y aún la religion misma se pervierte y se enfria, careciendo de una esfera digna de su augusto poder, y de la materia primera de la fraternidad y de la caridad cristiana. El movimiento es tan necesario á la vida de los pueblos, como á la de los individuos; la circulacion de productos, de servicios y de ideas, es tan importante en la vida política y ecenómica, como la de la sangre en la física. Aún en las naciones en que la poblacion es numerosa, una nueva línea de comunicacion, el aumento de celeridad en los amaños locomotivos, dan nuevos y no previstos impulsos al trabajo, á la riqueza, y les crean nuevas combinaciones y enlaces. En Inglaterra habia muchas líneas de diligencias y canales, antes que se inventasen los caminos de hierro. Desde que la propagacion de este admirable invento, ha multiplicado la facilidad de los viajes y de los cambios, ¡cuántas nuevas empresas no han salido de la nada! ¡Cuánto no se han engrandecido las antiguas! ¡Cuántos millones no se han

puesto en movimiento, que sin aquel motivo, yacerian ahora sepultados en la inaccion!

Convênzanse, pues, los pueblos para quienes escribimos, del porvenir que les aguarda, cuando la centella animadora venga á infundirles vida y robustez. Si quieren ver hormiguar en su territorio ciudades florecientes; si quieren ocupar entre las naciones de la tierra el puesto que la Providencia les tiene señalado, pronuncien el *Fiat* creador. Emancipen al comercio, y habrán abierto la época mas gloriosa de sus anales.

